

Notas

LUIS VIVES O EL RENACIMIENTO ESPAÑOL

(En el IV centenario de su muerte).

Circunvalado de silencio el Renacimiento español durante las últimas centurias, vuelve otra vez a lanzar sus temarios sobre el área de la historia.

Escritores de todas las procedencias restringieron el significado del vocablo, para hacer aparecer a España ausente de aquella formidable corriente que sepultó al Medioevo como espíritu para imponer una nueva manera de vida.

El uso de las fórmulas muertas y los esquemas tiene realmente ese peligro. Porque es preciso afirmar que el Renacimiento más bien que un estilo literario, fue un estilo de vida. La tarea de comprender ese estilo en cada pueblo desborda todos los apriorismos históricos; si creemos en los universales es porque los vemos llenar la forma de cada pueblo con suficiente porosidad para asimilárselos, hacerlos expresión de sí mismos, y producirse en consecuencia con el mismo tono peculiar.

De cuán distinta manera van emergiendo al soplo renacential los hombres que lo comandan en Italia, Francia, Alemania o España, es algo cosido al pretérito de cada uno. Si esencialmente hay un estremecimiento unísono, su manifestación es distinta en cada organismo. A España le correspondió agitar la nota más eludida por aquel movimiento y por eso la más difícil. La que presidió el ensayo de la cristiandad universal.

¿Cuál será el secreto místico del Renacimiento español? Sin adherir a causalidades inexpresables, hay que confrontar su pasado próximo y encontrar al menos un antecedente. Otros pueblos han fatigado ya el tono medieval que cubrió su vida ocho centurias. España no tiene todavía fatiga, porque acaba de triunfar con ese espíritu sobre el de otra cultura abismalmente distinta. Sólo quien comprendiese la intensidad de aquel duelo en que España se bate solitaria con las ideas que hicieron el Occidente contra las que invaden desde el Oriente, podría entender la rudeza de su afirmación y la pausa y medida con que sincroniza la corriente universal del Renacimiento. Allí puede condensar hasta el quietismo de Molina, pero no podría emerger la irreverencia atea de Lorenzo Valla, ni el escepticismo de Montaigne, ni mucho menos la heterodoxia radical de los nórdicos. La expresión de aquel movimiento al tomar el envase del genio español busca la plenitud mística de San Juan de la Cruz o Santa Te-

resa, el recogido realismo simbólico de Cervantes o la política imperial de Francisco Jiménez de Cisneros, por cuyo entrecejo fluyen caminos surcados de cruces y banderas.

Y con ser tan específico este tono renacentista español, es uno de los más tocados de universalismo. No de ese universalismo de estirpe erasmista, edificado sobre la nube resbaladiza de los hechos, sino de aquel otro universalismo metafísico que es el de las esencias. Su perennidad estriba allí, porque, como observa Maritain: "El hombre siempre es castigado cuando abandona las leyes de las esencias".

* * *

El año de 1492 empalma todo el impetu europeo, su afán de retorno a la naturaleza, su decidida vocación a la vida. Y España se apresura a interpretar aquella tarea completando la redondez de la tierra. Es, pues, una fecha cargada de designio. La necesidad de conquistar *espacio vital* para su espíritu mueve las místicas carabelas de Colón con toda la urgencia de una nueva cruzada. Es necesario prolongar la vida española en tierras foráneas de Europa, donde pueda refugiarse algún día su espíritu acosado por todas las invasiones.

Las costas levantinas huelen a Imperio y a azahar. De un viejo tronco patrio brota ese año Luis Vives, un alma en nave, lista también para las rutas copernicanas del espíritu. Bajo el adusto solar hispánico, Valencia florece nieves vegetales, cargando de esencias la cabeza y el alma de Vives. Urgido de sabiduría a los veinte años, hace de su ciudad un signo de Levante insertándola al pulso universal de la historia. Va a París y en la Sorbona explica Virgilio en todas las fases; desde su sentido filológico hasta el simbolismo que tienen todas sus palabras. Sus églogas le recuerdan aquellas que escribe la primavera cuando surte en los acantilados de Valencia.

El castellano sufre un minucioso escrutinio bajo el comando oficial de España. Oriente ha dejado muchos recuerdos enterrados en el idioma a través de su larga dominación. Magros filólogos recorren el solar idiomático cazando piratas en las raíces musulmanas. Pero esas mismas raíces van formando en la cabeza de Luis Vives la perspectiva total de un mundo abolido y le dan esa tendencia a la serenidad que habrá de consolidar París con su cosmopolitismo científico.

De aquel oficio, mezcla de alguacil y de legislador a un mismo tiempo, brota un libro en donde desbroza los primeros pilares idiomáticos, desempolvando, como Vico, vecino de alma y paisaje, todos los restos latinos que siguen floreciendo en los idiomas romances y que se permitió enderezar contra Nebrija, cuya gramática de la lengua maternal le parece insuficiente.

Vives ha llegado a la plenitud creadora y se encuentra a sí mismo como un cruce de caminos entre lo gótico y lo latino. Así da la tónica exacta de lo que es y será España. Punto de cita geográfica y espiritual, si no como doctrina, al menos como método, rudeza, coraje y conclusión. Acciones y pasiones se conjugan allí, pero sosegado en el universal aliento que discurre ya por Lovaina. Vives busca en la topografía flamenca lo que solicita su alma extraviada. Los más notables ingenios de la época se regocijan en su coloquio y la riqueza de sus expresiones mueve la admiración de Erasmo y de Tomás Moro.

La situación europea es cada vez más azarosa. Las guerras entre los Estados recién configurados y las divisiones internas provocadas por la reforma, emergen por

todas partes una cortina de humo. Nadie ve claro hacia dónde va aquello. En Alemania, en 1521, los discípulos de Lutero dan un formato político al credo de su maestro. Tomás Munzer es un energúmeno igualitario que realiza las primeras escaramuzas comunistas, incluyendo el ateísmo, como única base de convivencia humana. Los episodios sangrientos llenaron a Vives de presentimientos y entonces escribió un libro: "De comunione rerum ad germano inferiores", que es cronológicamente el primer libro de combate al comunismo. Es una advertencia a largo plazo cuajada de profecía.

Vives no siente el desapego por lo auténtico suyo, aun cuando sus raíces se prolonguen lejos de su playa. El alma española sigue creciendo en él, sin darle sitio a otras. Margarita de Faldaura acaba de cumplir aquel tope con lo suyo y entra en su vida como esposa a un mismo tiempo y como discípula. Es también de su raza y siente en la extraña costa cómo golpea en su cara el clamor de la patria. Extraño índice de retorno, porque Vives resuelve convertir el ideal corriente de la fraternidad europea, con bases de tipo comercial, en un ideal católico, fluyente de la virtud evangélica. "Triunfo de Cristo", simbólicamente escrito en latín, es una transacción con Erasmo para la adopción de un idioma universal, pero también sobre los cimientos de doctrina ecuménica; esto pensado en los momentos en que se desmorona definitivamente la unidad y por todas partes emergen las nacionalidades su penacho de egoísmos y guerras.

En lid agonal contra el Oriente y Europa se coloca España con estas tesis de Vives, y su pacifismo no es erasmista, como se le suele citar y no citar. En los momentos en que se desmoronaba la unidad espiritual para colocar en el centro la unidad económica, Vives creía en la lucha conforme a la concepción integral del hombre. La paz como ilusión no puede concebirse sino sobre la unidad espiritual que ennoblece hasta la paz. Eso es lo que admiramos en Vives, porque cuando el humanismo no se atrevía a decirlo, dijo él que la única unidad duradera es la del espíritu y que ésta debe presidir la económica, la jurídica y la política.

La vena greco-romana que él estaba encabezando a través de los traumatismos renacentistas no era otra que la arteria tutelar de Europa. Con cuánta razón afirma Hilaire Belloc que la Cristiandad fue el Imperio bautizado y Vives no podía, como otros humanistas, prescindir ya de aquel hecho, que al insertarse en la historia humana la empalmó a la de Dios.

Ahora, al cumplirse el cuarto centenario de su muerte, el mundo científico ha recordado cómo su corta vida sesgó en muchos campos su glorioso ingenio. Hasta sistematizador del método Baconiano se le ha reconocido y se han exhumado muchos aportes a la Psicología.

Abel NARANJO VILLEGAS.

INDIGENISMO, PANAMERICANISMO E HISPANOAMERICANISMO

He aquí tres formas opuestas para resolver el problema de la solidaridad americana, y poseedoras todas hoy de una solvente actualidad.

Acaba de clausurarse en Méjico el Congreso Indigenista Americano. Nada co-

rocemos de sus conclusiones, pero ellas son presumibles por la formación ideológica de muchos de sus integrantes, los más notorios jefes de la izquierda en el continente.

Toma así tono internacional y estructura doctrinaria el antiguo empeño de algunos teorizantes marxistas, deseosos de crear para América —la hispana— un orden distinto, realizado sobre lo indígena como base y pregón de nuestra cultura, catequizando esta porción del continente para inconcesables postulados que trascienden lo auténticamente americano, para ubicarse en zonas ásperas de revolución social.

Surgió el panamericanismo como tesis opuesta al hispanoamericanismo. La reacción no se hizo esperar, pero vino con un peligroso contenido indigenista, tan absurdo como el otro y con igual capacidad de persistencia y más rudos vocablos contra lo hispánico, aunque más fiel oposición. Fundado el panamericanismo sobre una tesis artificiosa, mecánica, impuesta desde fuera por una relación económica y una ecuación geográfica, apareció la franca reacción indigenista, con ribetes demagógicos y un empecinado margen materialista.

El hispanoamericanismo realizado sobre valores eternos, valores étnicos—lengua, raza, religión, historia— se encuentra así frente a dos opositores disímiles pero igualmente antihispanos. El uno arranca de raíz nuestra gloriosa ascendencia ibérica y el otro pretende insuflar a nuestra alma católica y quijotesca un vituperable aliento fenicio. Anhelosos los primeros de un ritmo fatalista, oscuro, estático por esencia pero grávido de revolución por su conciencia; deseosos los otros de forjarnos servidores de una civilización de grande industria, viviendo el fugaz momento en un torbellino de máquinas sin alma; ambos empeñados en destruir lo hispanoamericano que nosotros somos y por lo cual tenemos vigencia histórica y destino de pueblos.

Revivir ahora lo indígena es tratar de verter de nuevo en el cuerpo moreno y melancólico de la indiada un espíritu desaparecido, no por obra de los españoles, como se ha pretendido comprobar, sino en virtud de fatales leyes de decadencia, bajo las cuales gravitaba lo indígena cuando arribaron a nuestro continente las carabelas colombinas. Tupac-Amaru fue el postrer grito —ya debilitado— de una raza sin posibilidades, llegada al término de su papel histórico y destinada a fundirse definitivamente en el amplio molde de una raza, que llamó *cósmica* algún optimista escritor contemporáneo. Otra raza más idónea había surtido ya los vastos territorios americanos, "mezcla de barro indio y greda hispana", con idéntica estructura étnica y par anhelo de permanencia. Hernán Cortés, primordial capitán de la hispanidad, inició el mestizaje de la sangre y la cultura, único posible escape de lo indígena.

José Vasconcelos afirmó: "Defended al indio que está siendo engañado, porque con pretexto de la arqueología se le amplifica un pasado que fue lóbrego, más aún antes de la conquista que después y se le predica un divorcio que será suicida. El divorcio del indio y el mestizo, el divorcio de mestizos y criollos, el divorcio de lo español y lo indígena. Lo mexicano consiste, al contrario, en la alianza perenne de indios, mestizos y criollos. Lo peruano es lo mismo y lo ecuatoriano y lo argentino. Lo hispanoamericano tiene por esencia esta mezcla. Y en consecuencia, la propaganda indigenista, aun disfrazada de bolchevismo, no deja de ser monroísmo y no tendría en ningún caso el efecto de restituir al indio en lo suyo. Lo único que haría es privarlo de las ventajas alcanzadas en su fusión con lo hispánico. Se acabará lo mexicano, lo peruano, lo argentino, pero no por eso resucitará lo indio".

Y un intelectual colombiano, ahora en claro regreso de los lindes comunistas, afirmó recientemente: "Lo autóctono no es propiamente lo indio. Aquí ya se ha formado la suficiente tradición para comprender que hay algo nuestro, propio, vernácu-

lo, independientemente del destino del indio”.

Parafraseando a Maeztu afirmamos que durante cuatro siglos el camino de nuestra América no tiene pérdida posible, porque la medida exacta de nuestro destino y misión está en la Hispanidad, egregia conjunción de la historia, el hombre, la geografía y el espíritu, adentrada en América por un tenaz proceso de centurias.

Por eso en esta hora cruel de la vida universal, hecha con el dolor de todos, grávida de anunciaciones y con un agrio sabor cósmico, nosotros los hispanoamericanos poseemos una norma que es verdad y éxito de nuestro futuro: “Contra un indigenismo romántico y marxista, contra un panamericanismo imperialista y sin alma, cabe en suma oponer la confiada afirmación del patrimonio hispanoamericano”.

G. HENAO MEJIA.

EDICIONES “PIEDRA Y CIELO”

Presagio de amor. — Arturo Camacho Ramírez.

La ciudad sumergida. — Jorge Rojas.

Territorio amoroso. — Carlos Martín.

Del silencio de lo ausente, que por ello permanecía desconocido y distante, ha surgido un tenderse de manos generosas. En signo de abrazo y acercamiento. Signos como manos en dón, que se extienden para hacernos llegar nuevos latidos y climas poéticos. Desaparece así, gracias al impulso y a la idea, una de las razones para desconocerse e ignorarse, uniéndonos por medio de la palabra, en el meditar y el desvelo. Inversión de la tradición geográfica de Sud América, que en vuelo de pensamientos se disminuye.

Arturo Camacho Ramírez, Jorge Rojas y Carlos Martín, incluyen Colombia en nuestro avizorar espiritual y nos lo dan pleno de símbolos y significado. El primero, planta su voz como un mástil; salta en su poesía la frase cortante. Es un épico que juega al lirismo. Martín nos describe espirituales paisajes mínimos, senderos perdidos del país del romance, ocultos secretos del árbol y la flor y el pulso inquieto del agua. “La ciudad sumergida” es suavidad que se desliza, viaje interior que transcurre sin sobresaltos. Tres inquietudes diversas que buscan y realizan las tres dimensiones: altura, profundidad y anchura.

La obra de Camacho se caracteriza por un gesto que se tiende hacia lo alto. Aspiración de ambiente y sonido. Y al

*“Yo estoy en las orillas de la noche
frente a las ojeras de la muerte”*

símbolo romántico de Martín, él opone en forma rotunda, preñada de sentido y gritos, su voz con sonoridad de bronces y de desgarramientos:

*“Que yo estoy lleno de luceros agrios
sobre los caracoles de mi grito”.*

He aquí la diferencia de sentido y tono entre la poética de Martín y Camacho. De Martín, ya lo dijimos, es descriptivo, en él el paisaje espiritual e interno, que canta sonidos evanescentes, se confunde con el paisaje externo y lo realiza incorporándolo al espíritu. Camacho es diverso, su voz tiene un poco de conquista y otro de elevación, de realización y de voluntad, voluntad que hecha se deja, y sigue la busca de otras voluntades, lo que no significa dispersión sino al contrario, concatenación, íntimo deslizarse de la idea, unión de diversas fases y tonos de voz en un solo ritmo.

*"Entre duros océanos me mando
y hacia islas ahogadas me dirijo
y palomas del mar lentas se clavan
a mis espaldas con ardiente pico
y sus alas me impelen al naufragio,
amor, de tus espacios divididos".*

Que no puede confundirse con el anheloso vuelo de Martín:

*"En un lugar de suspiros
como jazmines del aire
donde crecen los sollozos;
en un lugar de suspiros".*

Al lado de ellos Jorge Rojas representa un tono menor poético, a ratos sorprendente de fluidez. Es un largo poema que transcurre en tercetos, con experiencias interiores sin sobresaltos y recuerdos floridos. Experiencia y su trayectoria:

*"Algo crece en el último latido
de mi intentada eternidad, y siente
el cielo a mi materia confundido".*

Posiblemente no sea la forma más acertada, la que ha escogido Rojas para su poema; el terceto es un modo poético sin rotundidad. No tiene, no llega a tener ni vehemencia, ni a desarrollarse amorosamente. Pero Rojas tiene ternura, como característica de su expresión.

*"Ciudad, entre mi pulso te sentía,
sumergida también entre mis venas,
volando tus campanas de alegría".*

En "Territorio amoroso" la voz de Carlos Martín se deja sentir en dos matices diversos, inequívocos, que separan sus poemas en dos tendencias. La voz con rumor de romance, alegoría, plena de olor. Luego, hasta el poema que da el nombre al libro, orientación de la figura y el sentido en rumbo opuesto, que suena a ratos incierto, en que las imágenes saltan como sorpresas. Modo diverso de experiencia y sonido. También para Camacho Ramírez hay entre los dedos un surgir y dispersar del romance, atisbos melódicos y con vida propia dentro de una estructura mayor, que es el poema de Camacho:

*"Recogedme entre la brisa
del mar que viene a buscarme.*

*En las milicias del fuego
sobre los hombros del aire".*

Pero también surge el color en la poesía de estos tres poetas. En Martín el contraste de colores se diluye en claroscuros, en Rojas son tonos apagados, en Camacho son violentos arranques, que parecen quererse extraviar. Todos abundan en su expresión y se complacen en el retoque. Posiblemente Martín más que los otros. En cambio, Camacho logra mejor la forma, el tono y el sentido de sus colores. Hay también en Camacho un sonido de golpear de lluvia en los cristales de la ventana. Esa arquitectura, aparentemente símbolo de ansia, que encontramos en el "Bolero" de Ravel o en el "Llanto a Ignacio Sánchez Mejías". Que suena como cincel de expresión y de angustia. Y porque no, también con el toque incesante de la vida, de la vida que se coge y se pone de lado y de revés, que se mira en Rayos X y se lanza en añoranza.

*"todos los puertos se encendieron:
los de los besos en los labios,
los de la médula en los huesos,
los de la voz en la garganta,
los de las uñas en los dedos,
los de la sangre en las arterias,
los de los brazos en el cuerpo,
los de la vida entre la carne
con torso duro y manifiesto".*

Ese tono como de voz de mando en Camacho, voz de ansiedad en Rojas, es voz de angustia en algunas expresiones de Martín. Y así se han reunido estas tres voces, cada una en su expresión propia, significación y espíritu, para expresar tres formas y modos de sentir distintos ante un mismo paisaje. Y si Martín dice con la voz entrabada:

*"Qué voz de filo azul en tus miradas!
Qué ardor en el temblor de tus sentidos!
Qué grito el de mis venas desangradas!"*

dirá Jorge Rojas en tierno recuerdo:

*"Hoy tengo el corazón ante la vida
de nuevo azul, y ya las escolleras
no rompen esta calma conseguida".*

para oponerse así ambos, a la exclamación de Camacho:

"Estoy aquí teñido de relámpagos,

*con el justo sabor de mi existencia,
entre un mundo de vientos apagados
que rodean la flor de mi presencia".*

L. de C.

(De la Revista 3, número 4, marzo 1940, Lima).

"LA FILOSOFIA EN AMERICA"

La historia del pensamiento filosófico en América atraviesa en los actuales momentos por una etapa de inusitado vigor. Es justa esta aseveración cuando se constata el admirable esfuerzo expositivo y el aporte de filiación auténticamente original con que los escritores y catedráticos del Continente suscitan en estos momentos, y en una forma quizás sin precedentes, la inquietud por los más nobles problemas culturales. La inteligencia americana al condensar esta estupenda realidad, nos pone en contacto con el más firme testimonio sobre las magníficas posibilidades para la filosofía en América. Nuestra Revista, consciente de las proyecciones de tal emergencia espiritual, desde sus primeras ediciones ha venido prestando una especial atención al sostenimiento de sus páginas de literatura filosófica, las cuales han estado a cargo de ilustres firmas nacionales y extranjeras. Al rubricarlas desde la presente edición de la Revista bajo el título que encabeza esta nota, hemos querido significar el carácter documental que los estudios que iremos presentando en tal forma aspiran a tener en una valoración posterior de este momento de la vida espiritual en América. Por ello, tal vez sería mejor, al objetivar este aporte, entender el título aludido por el de "Documentos para la historia de la Filosofía en América".